



AGATHA CHRISTIE Y SU MARIDO MAX MALLOWAN, EN SU CASA DE BERKSHIRE (INGLATERRA), EN 1950.

LA ESCRITORA ITALOAMERICANA DONNA LEON.

[LIBROS]

Sospechosas habituales

Tiene algo de misterioso: ¿Por qué las grandes firmas de la novela negra actual son mujeres? ¿Y por qué también lo son una mayoría de lectores? Pedimos a la autora de la aclamada «Y punto» (Alfaguara) que resuelva el enigma. Por Mercedes Castro

Es muy posible que el mito de que nosotras, las escritoras, matamos mejor se iniciase en 1920, cuando una damita llamada Agatha Mary Clarissa Christie publicó su primera novela, «El misterioso caso de Styles». Hoy, casi noventa años después, y gracias a aportaciones como la de Angela Lansbury en su papel de la metomentodo (y gafe!) escritora de novelas de misterio en la serie de televisión «Se ha escrito un crimen», la idea de que la mujer, por ser más observadora y detallista, está especialmente dotada para abordar novelas de misterio, es un lugar común. Pero, realmente, ¿existe la novela negra femenina? Y, ¿son las mujeres más aficionadas al género?

Para responder a estas preguntas, decidimos consultar a algunas de las principales autoras de novela negra de nuestros días. Lo primero es no olvidar, como señala la decana del género a sus 88 años y vigente «reina del crimen», P. D. James, en sus extraordinarias memorias «La hora de la verdad. Un año de mi vida» (Bruguera), que este boom actual no sería posible sin la valentía de un puñado de precursoras. Porque mientras Arthur Conan Doyle, Dashiell Hammett o Ray-

mond Chandler insuflaban fuerzas a un género que se inició con el relato «Los crímenes de la calle Morgue», escrito por Edgar Allan Poe en 1841, las que serían nuestras «abuelas del crimen» también ponían sus maquiavélicas mentes a trabajar. Entre ellas, además de a Miss Christie, es justo mencionar a dos autoras cuyas obras está editando con mimo exquisito la editorial Lumen. Se trata de Dorothy L. Sayers y Elisabeth Sanxay Holding, esta última «la mejor escritora de suspense», según Chandler, y autora de las excelentes novelas «La pared vacía» y «Nido de arañas», que la encumbran como maestra del suspense psicológico e inspiradora de Patricia Highsmith y Ruth Rendell.

Fossum disfruta matando a gente sobre el papel: «Es muy excitante explorar nuestro lado oscuro».

ASESINAS SOBRE EL PAPEL

Pero volvamos a nuestras pesquisas: ¿por qué tantas mujeres escriben novela negra? A las autoras consultadas les movieron fundamentalmente tres motivos. Para Alicia Giménez Bartlett, pionera en España, este género «permite hacer testimonio social muy directo sobre el mundo que nos ha tocado vivir y en el presente más inmediato». Donna Leon habla



PATRICIA HIGHSMITH, MAESTRA DE NOVELISTAS.



ROSA RIBAS.

LA NORUEGA IRIN FOSSUM.

de la gran afición lectora de muchas mujeres —ella misma devoró muchísimas novelas de intriga durante su época universitaria—, y finalmente, Rosa Ribas, autora de «Entre dos aguas» (Umbriel), alude al reto que el género implica: «Contrariamente a quienes opinan que la novela negra es un corsé, para mí es un desafío, porque exige un trabajo muy preciso de estructuración que no implica necesariamente rigidez; es un género cada vez más híbrido y abierto a nuevas formas».



Así pues, no sólo es fácil dejarse seducir como lector por «una buena dosis de comportamiento criminal», como apunta Reyes Calderón, que arrasa en las librerías con «**Los crímenes del número primo**» (RBA). Las autoras también disfrutaban matando gente sobre el papel, como nos dice la noruega Karin Fossum. «Es muy excitante explorar el lado oscuro del ser humano», apunta esta escritora que con «**Una mujer en tu camino**» (Mondadori) ha vendido más de 60.000 ejemplares en su país. Comparte esta opinión la propia Rosa Ribas: «Mi primera novela fue muy terapéutica, porque me sirvió para llevarme por delante a un par de colegas más bien cargantes. Nada despierta tanto los instintos asesinos que todos albergamos como el entorno laboral».

MEJORES LECTORAS

Entonces, ¿será por eso que las mujeres leemos más novelas de intriga? Empar Fernández, autora de la vertiginosa trama de «**El loco de las muñecas**» (Alianza), asegura: «Creo que las mujeres son mejores lectoras de ficción en general y más exigentes respecto a la calidad de una novela tanto en el fondo como en la forma».

En este sentido, la noruega Anne Holt es concluyente: «Las mujeres leen más en general, también novela negra. Es lamentable que muchos varones nunca abran un libro de ficción. Esto les priva de un gran placer, de expandir sus mentes, de adquirir experien-

cias y conocimiento». Si lo dice esta periodista y abogada que llegó a ser ministra de Justicia, laureada con los galardones literarios más prestigiosos de Escandinavia y que, con «**Crepúsculo en Oslo**» (Roca), se ha convertido en la escritora más vendida de su país, no será aquí donde le llevemos la contraria. Aunque se muestren reacias a generalizar y comparar, todas acaban admitiendo que las escritoras «somos capaces de anudar los extremos. Humor junto a temor. Ternura atada a un miedo extremo. Trabajo rutinario y emociones extraordinarias. Mayor carga de realidad», como subraya Reyes Calderón. Ya lo dice Alicia Giménez Bartlett: «Aportamos sutileza y originalidad. Las novelas escritas por hombres tienen más violencia explícita». Añade una incisiva reflexión la gran Donna Leon: «En los inicios del género negro, éste era considerado menor, por eso no había prejuicios contra las autoras». Y concluye, no sin humor: «Los novelistas dedican

Giménez Bartlett:
«Las novelistas aportamos sutileza y originalidad. Los hombres, violencia explícita».

más tiempo a la acción frenética y a describir actos violentos (generalmente contra mujeres y a menudo empleando el abuso sexual). Además, sus detectives son habitualmente hombres solos, beben muchísimo y visten y comen fatal». En fin, que los investigadores lleven ropa planchada y sigan una dieta sana no deja de ser una buena aportación femenina que, estoy segura, sabrán apreciar las lectoras más sagaces y afortunadas. ■

[TOP 4]

TRES DETECTIVES Y UN GRUPO DE AFICIONADAS



La chica de sus sueños

Donna Leon;
Seix Barral.

Tras quince novelas con el comisario Brunetti como protagonista, Donna Leon admite que es como un buen amigo para ella. La carismática autora estadounidense, residente en Italia, le obliga en esta entrega a investigar el caso de una niña gitana horriblemente asesinada.



La tercera virgen

Fred Vargas;
Siruela.

La arqueozoóloga francesa ha conseguido vender más de 500.000 ejemplares en su país de este nuevo desafío del tranquilo comisario Adamsberg, que esta vez debe poner orden en su caótica vida y atrapar a La Sombra, una despiadada asesina de mujeres vírgenes.



Nido vacío

Alicia Giménez Bartlett;
Planeta.

Petra Delicado y su inseparable subinspector Fermín Garzón, la explosiva pareja creada por la gran dama de la novela negra española, que arrasa en Alemania e Italia, deben encargarse en su séptima aventura de investigar una oscura trama de trata de blancas y pederastia.



Out

Natsuo Kirino;
Emecé.

Masako, Kuniko, Yoshie y Yayoi trabajan en una fábrica y una de ellas acaba de matar a su marido. El resto la ayudará a disimular el asesinato en una trepidante peripecia en la que se toparán con la terrible yakuza. La novela negra más original de la temporada.